

## Cartas y escritos autobiográficos C. Wright Mills

*Yo soy una de esas profesoras que se aferran con uñas y dientes al pasado: la imaginación, los marxistas, la élite del poder siguen formando parte de mi arsenal pedagógico. No hay alumno que pase por mis manos (metafóricamente) que se haya librado del apéndice metodológico denominado poéticamente "La artesanía intelectual".*

Pueden ir y venir todo tipo de modas: yo me quedo con Wright Mills.

Durante la carrera, cada vez que uno de sus libros se atravesaba en el temario de algún curso, reafirmaba mi vocación; sabía que la sociología era la ciencia que me llenaba. Han pasado 30 años y lo sigo pensando.

Al toparme con las Cartas y escritos autobiográficos de mi sociólogo favorito, contuve el aliento. Era la oportunidad para acercarme a la cotidianeidad de quien me deslumbró en mis épocas de estudiante, no sólo por su curiosidad y originalidad intelectual, sino por su compromiso con la entonces y hasta ahora denostada Revolución cubana.

Abrir el libro compilado por sus hijas y caer en éxtasis académico fue lo mismo.

Con Charles transité cada una de las etapas de su breve, pero productiva vida. Lo descubrí como estudiante, profesor, padre, marido, hijo y sobre todo, como

un ser trabajador hasta la obsesión.

Fui testigo del proceso de maduración de sus libros y del enorme esfuerzo y pasión que en ellos se refleja.

Mills hubiera sido el científico social más feliz del mundo si las computadoras hubieran existido cuando él se dedicaba a rastrear las respuestas a sus preguntas. Sin embargo, el que no hubiera tal desarrollo de la tecnología en la época fue una suerte para nosotros: sus cartas existían desperdigadas en archivos distintos. Sus hijas las recolectaron, ordenaron y las presentan en este maravilloso volumen del Fondo de Cultura Económica, editorial que publicó y difundió sus obras en México.

La lectura del texto provoca un asombro inicial es el de constatar la admiración de Mills por la palabra escrita. Uno pensaría que alguien con tal claridad de pensamiento no sufriría ante la hoja en blanco. No fue así. Señala el autor: "Soy un escritor que no tiene el bagaje cultural ni mucho de las sensibilidades verbales del escritor nato; por lo tanto soy alguien que ha trabajado durante veinte años para tratar de suplir cualquier deficiencia en la práctica de mi oficio ..."

Y sigue una crítica a los colegas: "...cómo lograr que los sociólogos escriban decentemen-

te. No hay buenas perspectivas. Creo que eso obedece a dos razones: en primer lugar, no hay una verdadera tradición de escritura en la sociología como la hay, por ejemplo, en la historia. Sencillamente no existe. En segundo lugar, ahora la profesión está dividida entre las cuestiones estadísticas y las idioteces teóricas serias. En ambos casos no hay escritura, sino lonjas turgentes y polisilábicas (¿así se escribe?) de material. De manera que, dado que así están las cosas ahora en la profesión, nadie recibe una formación ni tiene modelos que respetar, no hay la aspiración de escribir bien".

Para Mills, "...la escritura, si le dedicas suficiente tiempo, es un conjunto de hábitos y sensibilidades que dan forma a casi toda tu experiencia. Escribir es siempre, entre otras cosas, una manera de tratar de entenderte a ti mismo. Entiendes tus propios sentimientos y tus propias ideas sólo cuando los escribes. Escribir es razonar; es luchar contra el caos y la obscuridad".

Y agrega: "Después de unas cuatro o cinco semanas de trabajo constante, te detienes una mañana a revisarlo todo. Incluso después de que te has pasado 20 años escribiendo, siempre es asombroso que ahora haya ese centenar de páginas donde antes no había nada."

En un medio donde la vanidad es recurrente, el sociólogo da muestra de una humildad no frecuente en el medio y se refiere

a las aulas: "...mañana comienzan las clases de nuevo. Es lo mismo en todos lados, el mismo teatrillo: hablar durante cientos de horas bajo el supuesto de que uno sabe lo suficiente para hacerlo. Mantener tu imagen propia mientras lo haces y, al mismo tiempo admitir tu propia perplejidad..." y añade: "mis ambiciones sobrepasan con mucho a mis capacidades."

Este vital científico amaba las motocicletas. Tenía una que reparaba él mismo y a bordo de la cual cruzó Europa. También era constructor de casas. Imaginaba el modelo y lo hacía realidad con sus propias manos.

No creía en el desánimo: así le escribió a un amigo:

"¿Me preguntas qué es lo que ha de animarlo a uno? Caray, pues los fines de semana largos en el campo y la nieve y la sensación de una idea y las calles de Nueva York temprano por la mañana y a altas horas de la noche y la cámara del ojo que siempre está funcionando lo quieras o no y caray por supuesto cómo se siente la tierra cuando está arada con surcos profundos y la nueva pared verde chartreuse del estudio y el vino antes de la cena y si te alcanza el dinero el whisky irlandés después de la cena y el aserrín en las valencianas de los pantalones y a veces por las tardes el cielo rosado del noroeste, y los libros por leer nunca tocados, y todo eso que escribieron los griegos y ¿alguna vez has leído en voz alta los discursos

de Maculay para escuchar el idioma inglés? Y el revisar tu modo de hablar y aquello de lo que hablas y sí, por Dios, el mundo de la música que estamos descubriendo justo ahora y queda además el jazz caliente y el desatascar un coche cuando nadie más puede hacerlo ¡Diablos, ésas son las cosas por las que hay que animarse!". Violeta Parra casi lo expresó igual.

Son meros ejemplos de lo que Mills compartió con su familia sus colegas, sus amigos y sus críticos. Las cartas conforman una especie de "autobiografía informal", que nos permite asomarnos a la mente y al corazón de este destacado pensador estadounidense, quien murió a los cuarenta y cinco años.

Es indignante su precoz desaparición, que nos privó de sus reflexiones que tanta falta hacen en el contexto contemporáneo.

Quizá tuvo el privilegio de no ser espectador de las barbaridades cometidas por su país y contra las que luchó desde la tribuna de los libros, como en el caso de su alegato contenido en *Escucha, Yanqui*, donde intenta convencer a los estadounidenses con la voz de un cubano cualquiera. Grandes críticas y persecución sobrevinieron con la publicación de la obra (cuya traducción al español estuvo a cargo de Enrique González Pedrero y Julieta Campos).

Nos encontramos así ante un testimonio poderoso y conmovedor de una vida vivida por alguien

cuya obra repercutió en las vidas de otros. Lectura deliciosa para quienes aspiran a conocer los mecanismos mentales y emocionales de un gran analista del siglo pasado.

*A partir de las cartas, me quedo con un "inventario de ideas" de Wright Mills:*

Sobre la libertad:

- "Para que sea real, esa libertad debe ejercerse, y para que tenga una importancia social para una nación, debe ejercerse con verdadera fuerza y en todo momento. No se agotará, sabes, si se le usa mucho."

- "Hemos caído frecuentemente en el hábito del animal atrapado, a menudo olvidamos que no somos meramente animales y que no estamos meramente atrapados."

Sobre la congruencia:

- "Preferiría mil veces estar muerto que tener que vivir de una media docena de maneras que me viene a la mente."

- "¿No es una buena definición de radical aquel que se niega a aceptar la injusticia como destino y cuya negativa adopta formas políticas y culturales activas?"

- "Los pensadores más admirables no separan su trabajo de sus vidas. Parecen tomar ambas cosas demasiado en serio para permitirse tal disociación y desean emplear cada una de ellas para enriquecer la otra."

Sobre la artesanía:

- "Llevando un archivo ade-

cuado y, así, desarrollando hábitos de autorreflexión, aprendes a mantener despierto tu mundo interior.”

- “En el archivo figuran unidas la experiencia personal y las actividades profesionales... lo que uno está haciendo intelectualmente y las experiencias que ha tenido como persona. Aquí no habrá que tener miedo de utilizar la experiencia propia y relacionarla directamente con las diversas obras en proceso.”

- “Poesía sociológica: es un estilo de experiencia y expresión que consigna hechos sociales y que al mismo tiempo revela sus significados humanos.”

- “Estar en problemas es no poder planear. Para hacer frente a los problemas, sencillamente tienes que seguir tratando de escribir, tratando todo el tiempo de encontrar un esquema del todo que sea lo suficientemente estable, que abarque lo suficiente para permitirte razonar acerca de una sola parte a la vez.”

- “Cuando estoy en problemas me siento como un viejo —no un viejo rudo y tenaz, pero aún así, un sobreviviente—. Como dicen en Austria: dóblate, pero no te quiebres. O como digo yo: abre un nuevo archivo. El plan 9 se ha venido abajo: pon en marcha el plan 10.”

Sobre la escritura:

- “Como escritor, siempre he tratado, aunque de distintas maneras, de hacer una misma

cosa: definir y dramatizar las características esenciales de nuestra época. Así haya yo escrito acerca de los líderes obreros o de los agricultores, acerca de los ejecutivos de negocios o de los inmigrantes puertorriqueños, acerca de los empleados de oficina, de las amas de casa o de los trabajadores, he intentado verlos como actores en el drama del siglo xx. A menudo he fracasado en este intento y sin duda fracasaré de nuevo, pero eso es lo que estoy tratando de hacer.”

- “Escribir es salir de problemas, porque el truco consiste en ordenarlo todo de tal manera que puedas trabajar en una parte a la vez, manteniendo el todo como un esquema vago y útil.”

Sobre la crítica:

- “La considero como el máximo acto de amistad y la tomo en serio aunque no de una manera personal.”

Mills, nuestro sociólogo entrañable, murió prematuramente. Nos dejó su artesanía, sus ideas, su fuerza. Honrémoslo. Como señaló su amigo Ralph Milliband, “Seamos fieles a su espíritu: trabajemos.”

**Carmen Guitián**

*C. Wright Mills, Cartas y escritos autobiográficos*, Edición de Kathryn y Pamela Mills, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.